

CIUDADES BRABANZONAS. OPOSICIÓN O REBELIÓN EN CONTRA DE FELIPE II (1559-1585).

Gustaaf Janssens

Archivo del Palacio Real de Bruselas
Universidad Católica de Lovaina

A finales del siglo XV, el conjunto de los países hereditarios borgoñones era una de las regiones más urbanizadas de Europa. El centro económico y demográfico se encontraba en el Condado de Flandes, con ciudades como Gante y sobre todo Brujas. En el siglo XVI, este centro se trasladó al ducado de Brabante. Bruselas era la capital política y administrativa, y gracias a su universidad, Lovaina, era el centro intelectual. La metrópoli brabantona más importante era Amberes, el centro industrial y comercial por excelencia, una ciudad cosmopolita en donde, gracias a la prosperidad económica, había un gran florecimiento de las artes y las ciencias¹.

En el siglo XVI, nadie alabó mejor la ciudad de Amberes que el florentino Luis Guicciardini en su tantas veces traducida y actualizada *Descrittione di tutti i Paessi Bassi altri-menti detti Germania inferiore* (1ª edición: Amberes, 1567), un libro que mejor que ninguna otra obra de la época alaba el país y el pueblo de los Países Bajos, y presta bastante atención a las ciudades². Sin embargo, cuando se publicó esta obra en 1567, el cenit económico de Amberes ya había pasado, y se encontraba en los albores de una situación de guerra que duraría ochenta años.

¿Cuál fue la actitud que adoptaron las ciudades brabantonas durante el periodo de oposición y rebelión en contra de Felipe II? ¿Por qué algunas ciudades adhirieron a la rebeldía y otras no? ¿De qué manera finalmente, el Rey pudo reconquistar Bruselas y especialmente Amberes? Este es el tema de nuestro aporte en el presente congreso.

1. La herencia de la Casa de Habsburgo en Flandes.

Entre 1549 y 1648 los Países Bajos formaban una unidad administrativa, una unión de estados bajo un monarca que reinaba sobre varios principados. Sin embargo, debido a tensiones políticas y religiosas, rápidamente se originaron grietas en la herencia del emperador Carlos V. Aunque en los años 50 del siglo XVI, nadie podía prever la fragmentación del "Círculo borgoñón", el periodo entre 1548 y 1648 se caracterizó por una tensión constante

¹ Una introducción general: M. A. ECHEVARRÍA., *Flandes y la monarquía hispánica 1500-1713*, Madrid, 1998, pp. 42-52 y G. PARKER., *España y la rebelión de Flandes*, Madrid, 1989, pp. 19-29. Sobre las relaciones entre los Países Bajos y Castilla (Siglos XV y XVI): W. THOMAS y E. STOLS., "Flandes y Castilla: dos siglos de caminos paralelos". *Vlaanderen en Castilla y León. Op de drempel van Europa*, Amberes, 1995, pp. 24-43. Fundamental resulta la obra maestra del profesor H. Van der WEE., *The Growth of the Antwerp Market and the European Economy. Fourteenth-sixteenth Centuries*, 3 vols, Lovaina, 1963. Sobre las ciudades y la cultura ciudadana en los Países Bajos: *Stad in Vlaanderen. Cultuur en Maatschappij 1477-1787* (red. De J. Van der STOCK), Bruselas, 1991.

² Sobre L. Guicciardini y la *Descrittione*: P. JODOGNE (ed.), *Lodovico Guicciardini (1521-1589). Actes du Colloque international des 28, 29 et 30 mars 1990*, Leuven, 1991, y H. de la FONTAINE VERWEY., "De geschiedenis van Guicciardini's beschrijving der Nederlanden", Idem., *Uit de wereld van het boek*, II, Amsterdam, 1980, pp. 9-31. Una síntesis sobre el papel de las ciudades en la revuelta de Flandes: G. MARNEF., "The towns and the Revolt", en G. DARBY (ed.), *The Origins and development of the Dutch Revolt*, Londres-Nueva York, 2001, pp. 84-106.

entre el monarca y sus súbditos. Esta tensión evolucionó hacia una guerra civil en Flandes, en la cual había tres grupos implicados: un grupo de separatistas radicales, un grupo de oposición moderado y un grupo partidario de una monarquía absoluta³. Al mismo tiempo, el problema religioso jugaba un papel de bastante importancia. Por lo demás, los Países Bajos no escapaban al proceso de confesionalización que en aquél entonces caracterizaba a toda Europa⁴. Puesto que los intereses políticos y las oposiciones religiosas hacían casi imposible cualquier diálogo entre los partidos radicales, poco a poco se originaron dos conjuntos políticos y administrativos: la república de los Países Bajos Unidos y los Países Bajos españoles. Esta realidad política fue reconocida internacionalmente en 1648 por el Tratado de Münster⁵.

Importante en la historia de la relación en cuanto al poder en los Países Bajos es la exigencia continua de la representación de las clases (los llamados "Estados"), de que el monarca respete los privilegios. Si el príncipe quería reformar instituciones, debía hacerlo con mucho cuidado, puesto que de otra manera podía encontrar oposición y rebeldía. "*Quien toca estos privilegios hiere en lo más vivo*" apuntaba en 1572 el vicario general Maximiliano Morillon, y en 1575, don Luis de Requesens mencionaba el hecho de que había descubierto que en los Países Bajos, en el pasado, había habido "*treinta y cinco rebeliones contra sus príncipes naturales*", las que comparaba con la insurrección de las Comunidades de Castilla⁶.

La oposición en contra de la política del Rey se manifestó en las reuniones de los Estados. En Brabante, entre el siglo XIII y el siglo XV tuvo lugar una evolución en la cual tres grupos de interés -la nobleza, el clero y las ciudades- habían recibido o arrancado privilegios de grupo. A partir de la "Gozosa Entrada" de María de Borgoña (1477) se determinó oficialmente que los Estados de Brabante estaban formados por la nobleza, los prelados y las ciudades. En el siglo XVI el llamado "tercer estado" del Brabante estaba compuesto por los representantes de las ciudades de Bruselas, de Lovaina, de Amberes y de Bolduque. En épocas de resistencia, y especialmente durante el reinado de Felipe II, a menudo la oposición política apeló explícitamente al texto de la "Gozosa Entrada" de 1356, el privilegio brabantón más importante, que estaba inspirado por las exigencias de las ciudades, que ahora recibían una especie de control sobre diversos aspectos de la gestión estatal⁷.

La apelación a los antiguos privilegios era sintomática de la actitud de los Estados en el conflicto entre el monarca, que perseguía cada vez más una centralización y burocratización, y los partidarios de los antiguos privilegios. Los Estados eran consultados, aunque el verdadero poder radicaba finalmente en el monarca, especialmente en una época en la cual la mo-

³ J.J. WOLTJER, "Der Niederländische Bürgerkrieg und die Gründung der Republik der vereinigten Niederlande (1555-1648)", en T. SCHEIDER (ed.), *Handbuch der Europäischen Geschichte*, III, Stuttgart, 1971, p. 675.

⁴ H. SCHILLING, "Die Konfessionalisierung von Kirche, Staat und Gesellschaft. Profil, Leistung, Defizite und Perspektiven eines geschichtswissenschaftlichen Paradigmas", W. REINHARD y H. SCHILLING (eds.), *Die katholische Konfessionalisierung*, Münster, 1995, pp. 1-49.

⁵ H. de SCHEPPER, "Belgium nostrum' 1500-1650. Over integratie en desintegratie van het Nederland, Amberes, 1987, y Idem., *Rond de Vrede van Munster*, Bruselas- La Haya, 1999. Véase también: 1648 - 1998. 350 años de la Paz de Westfalia. Del antagonismo a la integración en Europa. Ciclo de conferencias celebrado en la Biblioteca Nacional, Madrid 9 de marzo a 30 de noviembre de 1998, Madrid, 1999.

⁶ G. PARKER, *España y la rebelión de Flandes*, p. 34 y p. 275 nota 10.

⁷ G. JANSSENS, "El oficio del rey y la oposición leal en Flandes contra Felipe II", en J. MARTÍNEZ MILLÁN (dir.), *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*, Madrid, 1998, I.1, p. 403, y M. Van GELDEREN, "Contested Kingship. Conceptions of Monarchy and Civil Power in Spanish and Dutch Political Thought, 1555-1598", *Ibidem.*, pp. 367-368.

narquía se encaminaba hacia una formación absoluta. Después de que el soberano había convocado a los Estados, éstos podían expresar su opinión. Sin embargo, esta opinión solamente era completa después de que todos los miembros hubieran expresado su unanimidad con respecto al problema presentado -por ejemplo, la aceptación de un impuesto-. Todas las ciudades representadas debían expresar su opinión. Esto también se exigía para todos los "miembros" que componían cada uno de los gobiernos municipales. Esta unanimidad era un arma en las manos de los Estados. Sin embargo, en el siglo XVI, a menudo el monarca -o su gobernador general- eludía este principio de unanimidad, aceptando una propuesta como aprobada, si recibía el apoyo de una mayoría de los miembros. Este procedimiento era conocido como "cambiar la minoría opositora"⁸.

2. La resistencia en contra de las nuevas diócesis

El primer conflicto entre las ciudades y el gobierno central durante el reinado de Felipe II, fue el problema de las diócesis. En la resistencia hacia las nuevas diócesis, encontraron un enemigo común el descontento político y determinados aspectos de contestación religiosa⁹. Especialmente en Amberes el temor de una posible introducción de la Inquisición según el modelo español, era un importante elemento en la resistencia. Según los privilegios brabantones la persecución de herejes debía permanecer en manos de los jueces seculares¹⁰. El temor de una posible introducción de una "inquisición según el modelo español, como ya estaba activa en el condado de Flandes" se mantuvo durante mucho tiempo como telón de fondo, y seguía siendo uno de los principales elementos de la oposición en contra de las actuaciones del monarca¹¹. Poco después de 1565, el mito de la Inquisición española, pasó a formar parte de la "leyenda negra"¹².

La resistencia de Amberes en contra de la nueva diócesis se mantuvo por largo tiempo. Solo en 1569 se pudo crear la diócesis, pero en aquel entonces, el asunto se había mezclado con problemas políticos y financieros. Al imponer la nueva estructura eclesiástica mediante la violencia, el duque de Alba plantó una de las semillas para la escisión de los Países Bajos¹³.

⁸ G. JANSSENS., "Een onderzoek naar het bronnenmateriaal voor het bestuderen van de politieke activiteit van de Staten van Brabant (1567-1576)", *Anciens Pays et Assemblées d'Etats*, 70 (1977) pp. 341-343. Véase también K. VERHOFSTAD., *De regering der Nederlanden in de jaren 1555-1559*, Nimega, 1937, pp. 74-75, 104, y 116-117, y G.E. WELLS., *Antwerp and the Government of Philip II: 1555-1567*. Tesis inédita (Unpublished PhD) Cornell University, Cornell, 1982, p. 67.

⁹ G. PARKER., *España y la rebelión de Flandes*, p. 47, nota 24.

¹⁰ M. DIERICKX., *De oprichting der nieuwe bisdommen in de Nederlanden onder Filips II 1559-1570*, Amberes-Utrecht, 1950, pp. 168-170, y W. THOMAS., "De mythe van de Spaanse inquisitie in de Nederlanden van de zestiende eeuw", *Bijdragen en Mededelingen betreffende de geschiedenis der Nederlanden*, 105 (1990) pp. 339-343.

¹¹ G. JANSSENS., "Brabant in het Verweer". *Loyale oppositie tegen Spanje's bewind in de Nederlanden van Alva tot Farnese. 1567-1578*, Kortrijk-Heule, 1989, pp. 115-117. Los Estados de Brabante se refirieron a los acciones del inquisidor Pedro Titelman. Sobre él: J. VANDEWIELE., "Itinerarium van inquisiteur Pieter Titelmans en zijn medewerkers, 1547-1566", *Bulletin de la Commission royale d'Histoire*, 151 (1985) pp. 61-152, y J. DECAVELE., "Titelmans, Pieter", in H. J. HILLERBRAND (ed.), *The Oxford Encyclopedia of the Reformation*, IV, Nueva York- Oxford, 1996, pp. 158-159.

¹² W. THOMAS., "De mythe", pp. 342-343.

¹³ F. POSTMA., "Nieuw licht op een oude zaak: de oprichting van de nieuwe bisdommen in 1559", *Tijdschrift voor Geschiedenis*, 103 (1990) p. 27.

3. El año de las maravillas (1566).

En 1566 la situación en todos los Países Bajos era muy tensa. El descontento religioso y político provocaba un clima revolucionario. Para calmar un tanto los ánimos, el Consejo de Estado de Bruselas propuso abolir la Inquisición en los Países Bajos, mitigar las penas en contra de los herejes y convocar una asamblea de los Estados Generales. Mientras tanto cientos de personas se congregaban fuera de las ciudades a escuchar a los predicadores protestantes¹⁴. En agosto de 1566 saltó la chispa. Se originó un movimiento iconoclasta que desde el condado de Flandes y a través del Brabante hacia el Norte, arrasó con iglesias y conventos. La furia iconoclasta fue principalmente un fenómeno religioso, aunque el movimiento tenía también connotaciones socio-económicas¹⁵.

Alarmados por las noticias acerca de los actos de violencia, las autoridades quisieron aplacar rápidamente los ánimos. Las ciudades del Brabante propusieron la convocatoria de los Estados Generales y conceder un Perdón General¹⁶. En Amberes se pidió la ayuda del gobierno para restablecer el orden. Sin embargo, esto no pudo evitar que el 20 de agosto la ciudad fuera asolada por los iconoclastas. El 2 de septiembre de 1566 se logró una paz religiosa en Amberes. Aunque este acuerdo estaba garantizado por la ciudad y por parte del gobierno había sido negociado por el príncipe Guillermo de Orange, la gobernadora no reconoció el acuerdo. Mientras tanto, algunos importantes comerciantes brindaron su apoyo y prestigio social al calvinismo. Por la debacle de un ejército de protestantes en marzo de 1567 a las puertas de la ciudad, y especialmente después de la toma de la ciudad protestante de Valenciennes por parte de las tropas del gobierno, las probabilidades se inclinaron a favor del poder real. A comienzos de abril de 1567 el príncipe Guillermo de Orange abandonó Amberes, y con él, muchos protestantes iban al exilio¹⁷. En aquel momento no estaba claro si el príncipe -que aún no se había declarado como protestante- deseaba seguir inmiscuyéndose en las cosas políticas de los Países Bajos¹⁸.

¹⁴ G. JANSSENS., "Brabant in het Verweer", pp. 121-122.

¹⁵ G. PARKER., *España y la rebelión de Flandes*, pp. 73-75, G. JANSSENS., "Rapporten uit 1569 over herstelde schade aan kerken en kapellen in de Vlaamse Westhoek, een bron voor de geschiedenis van de eerste Beeldenstorm van 1566", J. de ZUTTER, L. CHARLES y A. CAPITEYN (comps.), *Qui valet ingenio. Liber amicorum aangeboden aan dr. Johan Decavele ter gelegenheid van zijn 25-ambtsjubileum als stadsarchivaris van Gent*, Gent, 1996, pp. 278-288, y G. MARNEF., "The dynamics of Reformed militancy in the Low Countries: the Wonderyear", en N. SCOTT AMOS, A. PETTEGREE y H. VAN NIEROP (eds.), *The Education of a Christian Society. Humanism and the reformation in Britain and the Netherlands. Papers delivered to the Thirteenth Anglo-Dutch Historical Conference*, 1997, Aldershot, 1999, pp. 200-203.

¹⁶ G. JANSSENS., "Brabant in het Verweer", p. 128.

¹⁷ G. MARNEF., *Antwerpen in de tijd van de Reformatie. Ondergronds protestantisme in een handelsmetropool 1550-1577*, Amberes-Amsterdam, 1996, pp. 145-146 -una traducción inglesa: Idem., *Antwerp in the age of reformation: underground protestantism in a commercial metropolis, 1550-1577*, Baltimore, 1996. Sobre el Príncipe de Orange (1533-1584): H.F.K. van NIEROP, M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, G. JANSSENS y J. ISRAEL. *Guillermo de Orange. De capitán de rebeldes a Pater Patriae*, Madrid, 1998.

¹⁸ K.W. SWART., "Wat bewoog Willem van Oranje de strijd tegen de Spaanse overheersing aan te binden?", *Bijdragen en Mededelingen betreffende de Geschiedenis der Nederlanden*, 99 (1984) pp. 558-559. Véase también R-U. KUNZE., "'Vater des Vaterlands', Protorevolutionär oder toleranter Fürst? Zur Rolle Wilhelms von Oranien im Zustand der Niederlande, 1566-1584", *Archiv für Kulturgeschichte*, 82 (2000) P. 93-119.

Después de la victoria del gobierno sobre la oposición, Maximiliano Morillon propuso suspender los privilegios ciudadanos de Amberes. Para ello, hacía referencia a las sanciones que Carlos V había promulgado en contra de la ciudad de Gante en 1540. Las cosas no llegarían tan lejos¹⁹.

En España, las noticias sobre la furia iconoclasta fueron recibidas con abatimiento. El viaje previsto del Rey hacia los Países Bajos fue aplazado *sine die*, y don Fernando Álvarez de Toledo, tercer duque de Alba, aceptó el cargo de comandante militar del ejército que se formaría para los Países Bajos²⁰. Cuando en el verano de 1567, llegó a los Países Bajos, la gobernadora Margarita de Parma ya había dominado la revuelta, pero el duque comenzó enjuiciando a todos aquellos acusados de rebeldía mediante un tribunal de excepción, el "Consejo de los Tumultos" o "Tribunal de la Sangre"²¹. A su llegada, el duque se vio inmediatamente enfrentado con resistencia en contra de las cargas militares y el acuartelamiento de las tropas. La resistencia de las ciudades que siempre se habían mantenido fieles -por ejemplo Bruselas y Lieja- gozaba del apoyo de Margarita de Parma, que no veía con buenos ojos la actuación militar del duque. Poco tiempo después, Margarita renunciaba como gobernadora y el duque de Alba fue designado como su sucesor²².

4. Éxitos y dificultades para el duque de Alba.

Tradicionalmente, la acción militar iniciada por Guillermo de Orange en 1568, es considerada como el comienzo de la rebelión de Flandes. El príncipe decidió empuñar las armas para proteger su honor y sus posesiones familiares²³. Sin embargo, el ataque en Brabante fue un fracaso. Las ciudades brabanzonas no le siguieron en su alzamiento²⁴. De esta manera, el duque de Alba podía proseguir con la pacificación de los Países Bajos. Sin embargo, el hecho de mantener el orden con el apoyo de soldados, no solamente le significaba al duque protestas en contra de las cargas de la guarnición, sino que además, mantener el ejército, le costaba muchísimo dinero²⁵.

Para liberar las finanzas públicas españolas y para que la corona no dependiera tanto de los impuestos a aprobar por los Estados, el duque elaboró un sistema de impuesto permanente: 1% sobre todos los capitales (el centésimo dinero), 5% sobre la venta de todos los bienes inmuebles, con cargo al vendedor (el vigésimo dinero) y 10% sobre la venta de todos los bienes muebles (el décimo dinero o la alcabala) también con cargo al vendedor. También todos los bienes destinados a la exportación estaban sujetos a la alcabala²⁶. El centésimo

¹⁹ G. MARNEF., *Antwerpen in de tijd van de Reformatie*, p. 153.

²⁰ G. PARKER., *España y la rebelión de Flandes*, p. 89.

²¹ A. GOOSSENS., *Les inquisitions modernes dans les Pays-Bas méridionaux 1520-1633*, I, Bruselas, 1997, pp. 159-161, G. PARKER., *España y la rebelión de Flandes*, p. 104, y G. MARNEF y H. de SCHEPPER., "Conseil des Troubles (1567-1576)", en E. AERTS y M. BAELDE., *Les institutions du Gouvernement général des Pays-Bas Habsbourgeois (1482-1795)*, Bruselas, 1995, pp. 470-478.

²² W. S. MALTBY., *Alba. A Biography of Fernando Alvarez de Toledo, Third Duke of Alba 1507-1582*, Berkeley-Los Angeles-Londres, 1983, pp. 143-145, G. PARKER., *España y la rebelión de Flandes*, pp. 102-103, y G. JANSSENS., "Brabant in het Verweer", pp. 140-142.

²³ K.W. SWART., "Wat bewoog Willem van Oranje", pp. 568-572.

²⁴ G. JANSSENS., "Brabant in het Verweer", pp. 160-162.

²⁵ G. JANSSENS., "Servitium en andere militaire lasten, belangrijke elementen voor de Brabantse loyale oppositie tegen de Spaanse landvoogden (1567-1578)", F. VANHEMELRYCK y J.P. PEETERS., *Mensen in oorlogstijd*, Bruselas, 1988, pp. 33-39 e Idem., "Brabant in het Verweer", p. 147.

²⁶ G. PARKER., *España y la rebelión de Flandes*, pp. 112-115 y F.H.M. GRAPPERHAUS., *Alva en de Tiende Penning*, Zutphen, 1982.

dinero no tuvo mucha resistencia. La alcabala y el vigésimo dinero en cambio, desataron una ola de protestas, seguida de una incansable resistencia. En el Brabante, la resistencia fue apoyada por las ciudades. En el invierno de 1571-1572 se llegó incluso a una huelga de los artesanos y comerciantes de Bruselas. En Bolduque y a modo de contestación a la propuesta de aprobar una forma moderada de la alcabala y del vigésimo dinero, se pedía la salida de la guarnición militar acuartelada. Aunque para obligar a la aprobación por parte de los Estados, el duque de Alba amenazó con aumentar las cargas militares. Finalmente la resistencia de los Estados en contra de los nuevos impuestos tendría éxito, y a mediados de junio de 1572 ellos fueron remplazados por un tributo ("bede") anual de 2.000.000 florines²⁷.

En 1569 se dominó el primer alzamiento, aunque permanecía el desagrado, especialmente con respecto a las tropas extranjeras. Además, la resistencia en contra de la alcabala y el vigésimo dinero habían reforzado sensiblemente la posición de la opción leal anticentralista. El consejo de la ciudad (alcaldes y concejales) debido a su posición, por lo general se había mantenido muy leal al gobierno, y justamente por ello, estaba expuesto a la crítica de sus conciudadanos²⁸.

5. ¿Rebelión u oposición leal?

Solamente en 1572 cuando algunas ciudades en Holanda y en Zelanda se pusieron de parte de los rebeldes, apoyando la acción de Guillermo de Orange en contra de los españoles, el movimiento de sublevación adquirió un carácter claramente político. Aunque también había críticas en contra del gobierno en aquellas zonas que se mantuvieron leales. Después de un tiempo, esta crítica sirvió para alimentar los deseos de paz que tuvo como consecuencia una pacificación en 1576.

El 1 de abril de 1572 los capitanes corsarios Lumay y Treslon conquistaron la estratégica ciudad portuaria holandesa de Brielle. Unos días más tarde, estalló una verdadera revuelta en Flesinga (Zelanda). Indignados ciudadanos expulsaron de la ciudad a los comandantes de cuarteles que venían a preparar el acuartelamiento de la guarnición española. Pocos días más tarde, expulsaban a la guarnición Valona. Desde Flesinga, los rebeldes conquistaron la mayoría de las otras ciudades de Zelanda. Su elección por este alzamiento se inspiraba en la aversión por parte de la población a la política del duque de Alba y del gobierno. Además de su apego a la autonomía de las ciudades, la crisis económica también jugaba un papel. El 21 de junio de 1572, la ciudad de Gouda, fue la primera ciudad holandesa de importancia en tomar partido por el alzamiento²⁹. En julio, se reunieron los Estados de Holanda en Dordrecht. En esta reunión, los representantes de doce ciudades holandesas y un miembro de la aristocracia holandesa, sentaron las bases para una nueva forma de gobierno, en la cual la burguesía recibía la mayor parte del poder y en la cual Guillermo de Orange y los Estados, ejercían conjuntamente una gran parte del poder que antiguamente descansaba en el Rey³⁰.

Después de la rebelión en Zelanda y en Holanda, Guillermo de Orange pasó a la acción

²⁷ G. JANSSENS., "Brabant in verzet tegen Alva's tiende en twintigste penning", *Bijdragen en Mededelingen betreffende de Geschiedenis der Nederlanden*, 89 (1974) pp. 17-30.

²⁸ G. PARKER., *España y la rebelión de Flandes*, p. 129.

²⁹ G. PARKER., *España y la rebelión de Flandes*, pp. 125-126, y H. van NIEROP., *Het verraad van het Noorderkwartier. Oorlog, terreur en recht in de Nederlandse Opstand*, Amsterdam, 1999, pp. 165-166. Véase también C.C. HIBBEN., *Gouda in Revolt. Particularism and Pacifism in the Revolt of the Netherlands 1572-1588*, Utrecht, 1983.

³⁰ K.W. SWART., *Willem van Oranje en de Nederlandse Opstand 1572-1584*, La Haya, 1994, pp. 50-51, y J.W. KOOPMANS., *De Staten van Holland en de Opstand. De ontwikkeling van hun functies en organisatie in de periode 1544-1588*, La Haya, 1990.

militar en el Brabante, mientras que su hermano Luis había tomado la ciudad de Mons en Henao. En un principio, la campaña de Orange en el Brabante tuvo un cierto éxito -se tomaron las ciudades de Diest, de Tienen y de Malinas-, aunque en la provincia de Henao el príncipe de Orange no pudo destituir a su hermano. La ausencia del esperado apoyo francés y la falta de dinero y material de guerra, obligaron a retroceder al ejército del príncipe de Orange. El duque de Alba pasó al contraataque. No solamente reconquistó las ciudades por corto tiempo gobernadas por los rebeldes, sino que además permitió el saqueo de la ciudad de Malinas. Al mismo tiempo, el gobernador lanzó una ofensiva hacia el norte, tomó la ciudad de Zutphen y mandó ejecutar a sus habitantes³¹. La suerte de Malinas y de Zutphen debía claramente servir de ejemplo para los rebeldes.

Se determinó que en el paso de las ciudades hacia la rebelión, el elemento militar jugó un papel importante. Aquellos lugares en donde en 1572 había una guarnición leal al gobierno no fueron conquistados por los rebeldes³². Sin embargo, en las ciudades que permanecieron leales -por ejemplo Amberes y Bergen-op-Zoom- la presencia de las tropas seguía siendo un punto de descontento, y hasta el verano de 1573, los soldados que circulaban seguían amenazando las zonas leales al Rey³³. Si bien las ciudades brabanzonas no llegaron al campo rebelde en 1572, en los dos años siguientes no siempre estuvieron dispuestas a suministrar inmediatamente hombres, alimentos, armas, o a alojar al ejército real. Una petición de apoyo financiero -la entrega de 1 o 2% sobre las exportaciones- en beneficio de la guerra, algo en lo que los consejeros nobles del Consejo de Estado no tenían objeciones, fue rechazada por la ciudad de Amberes³⁴.

6. Buscando paz.

Después de la salida del duque de Alba de los Países Bajos a finales de 1573, Luis de Requesens trató de seguir un nuevo rumbo. Aunque él tampoco estaba dispuesto a abandonar la guerra en contra de los rebeldes o la lucha en contra de los herejes. La situación se estancó. En 1574-1575 el Rey tenía solamente dos alternativas: iniciar las negociaciones de paz o hacer una guerra total³⁵. Las negociaciones fracasaron, y el ejército español comenzó efectivamente una "guerra total" en el norte. Esta empresa quedó atascada y cuando en el mes de marzo de 1576 falleció el gobernador, la situación militar en los Países Bajos era extremadamente confusa. En las regiones leales al Rey, se hacía cada vez mayor la aversión en contra de las tropas extranjeras y se instaba a entablar negociaciones de paz con los rebeldes. Entre tanto el Rey encargó al Consejo de Estado de los Países Bajos que se hiciera cargo del gobierno. Desde el lado de las ciudades, se ejerció presión sobre la nobleza y el clero para que se pusieran a favor de la paz. Para protegerse de los soldados españoles amotinados, y eventualmente defenderse de ellos, Bruselas y Lovaina crearon milicias urbanas. Los Estados de Brabante recibieron por su parte la autorización para la crear su propio ejército. Solamente Amberes se mantuvo ajena a esta acción. Además, la ciudad no podía permi-

³¹ G. JANSSENS., 'Brabant in het Verweer', pp. 176-177, y H. van NIEROP., *Het verraad van het Noorderkwartier*, p. 82.

³² H. van NIEROP., *Het foute Amsterdam. Rede uitgesproken bij de aanvaarding van het ambt van hoogleeraar in de Nieuwe Geschiedenis aan de Universiteit van Amsterdam op vrijdag 13 oktober 2000*, Amsterdam, 2000, pp. 11-12.

³³ G. JANSSENS., "Servitium en andere militaire lasten", p. 40.

³⁴ G. JANSSENS., 'Brabant in het Verweer', pp. 182-185, 211-212.

³⁵ H. van NIEROP., *Het verraad van het Noorderkwartier*, p. 93.

tirse provocar a la guarnición establecida en la ciudadela³⁶.

Se originó una serie de acontecimientos políticos cuando el 4 de septiembre de 1576 los miembros del Consejo de Estado fueron arrestados por algunos miembros del consejo de la ciudad de Bruselas. Desde ese momento, los Estados se hicieron cargo de la política de los Países Bajos. Se convocó entonces a una asamblea de los Estados Generales para tratar unánimemente el que las tropas extranjeras abandonaran el país. La discusión de todos los otros problemas (especialmente las contradicciones políticas y religiosas) fue aplazada para "más tarde". La Pacificación de Gante, celebrada el 8 de noviembre de 1576, tenía entonces como primera finalidad el poner fin a la guerra y la salida de las tropas extranjeras³⁷.

7. *La vía propia de los Estados Generales (1577-1581).*

Hay que notar que Guillermo de Orange podía contar con mucho apoyo en el ambiente urbano de Bruselas. Aunque inicialmente los Estados negociaron con don Juan de Austria, el nuevo gobernador designado por el Rey, e incluso celebraron un acuerdo con él (el "Edicto Perpetuo del 12 de febrero de 1577), el príncipe de Orange seguía receloso. Este recelo fue confirmado cuando don Juan tomó con violencia la ciudadela de Namur. La reacción de los Estados fue furiosa y en Amberes se expulsó de la ciudadela a la guarnición. De esta manera, el principal bastión militar de Brabante cayó en manos del magistrado de la ciudad de Amberes, que simpatizaba con los Estados. A partir de entonces los Estados siguieron su propio rumbo en los Países Bajos. Le dieron la espalda a don Juan y eligieron como gobernador al archiduque Matías de Austria. Guillermo de Orange consiguió ampliar ostensiblemente su influencia, neutralizar a sus principales rivales políticos y dominar al joven Matías³⁸.

En 1577-1578 en Flandes y en Brabante, se experimentó una radicalización política y religiosa. En las ciudades que no eran controladas por don Juan, los calvinistas se hicieron con el poder, gobernando sus ciudades como "repúblicas Calvinistas"³⁹. Los Estados Generales, que debían tomar en cuenta tanto a los protestantes radicales como a los católicos "malcontentos", estaban presionados cada vez más por ambos grupos. Como reacción en contra de la actuación del magistrado de las repúblicas calvinistas de Gante, Brujas, Bruselas, Amberes y Malinas, los católicos valones celebraron un pacto: la Unión de Arras del 6 de enero de 1579. El otro grupo, los "amantes de la Patria" o "patriotas" también expresaron su unidad. El 23 de enero de 1579 celebraron la Unión de Utrecht. Ambas uniones no deseaban la disolución de los Países Bajos, pero ambos estaban muy distantes entre sí debido a las contradicciones religiosas, políticas y económicas. El grupo moderado entonces tuvo sus propias dificultades, especialmente después que las regiones valonas se reconciliaron unilateralmente con el Rey, y también porque la Unión de Utrecht evolucionaba hacia una unión en la cual los protestantes radicales eran los que marcaban la pauta. Los intentos por tratar de reconciliar a ambas partes en Colonia no surtieron efecto⁴⁰.

³⁶ G. JANSSENS., "Brabant in het Verweer", pp. 277-283.

³⁷ Ibidem., pp. 311-313.

³⁸ Ibidem., pp. 324-363.

³⁹ G. MARNEF., "The towns and the revolt", pp. 98-99 (con más bibliografía sobre este tema).

⁴⁰ G. JANSSENS., "Pacification générale ou réconciliation particulière? Problèmes de guerre et de paix au début du gouvernement d'Alexandre Farnèse (1578-1579)", *Bulletin de l'Institut historique belge de Rome*, 63 (1993) pp. 254-277, y J. ARNDT., "Die kaiserlichen Friedensvermittlungen im spanisch-niederländischen Krieg 1568-1609", in *Rheinische Vierteljahresblätter*, 62 (1998) P. 169-179.

8. La reconquista.

La conquista de Maestricht por las tropas de Alejandro Farnesio -el nuevo gobernador del Rey- fue un golpe muy duro para el partido de los Estados⁴¹. A partir de ese momento, el gobernador conquistaría una por una las ciudades rebeldes en Flandes y en Brabante. El punto culminante de esta operación militar fue la toma de Amberes el 17 de agosto de 1585. De esta manera, volvía a quedar bajo la autoridad de Felipe II la principal ciudad de los Países Bajos⁴².

La "caída de Amberes" tuvo serias consecuencias. En primer lugar los ejércitos leales al Rey no solamente tenían todas las regiones del Sur bajo control, sino que además podían iniciar una ofensiva hacia el Norte. De acuerdo con las condiciones de capitulación, todos los que quisieran podían emigrar. Los emigrantes podían vender sus haberes y llevarse el capital -emigraron de Amberes alrededor de 40.000 personas, casi la mitad de la población de la ciudad-. De esta manera hubo un drenaje de capital, de intelecto y de talento desde la metrópoli comercial meridional hacia el Norte. Los emigrantes se dirigieron principalmente a las ciudades de Zelanda y Holanda, y en particular a Amsterdam, que ya en 1578, había tomado partido por Guillermo de Orange. La inmigración le dio a Amsterdam un fuerte impulso económico, artístico e intelectual⁴³.

Las ciudades brabanzonas, y todas las ciudades de los Países Bajos, jugaron un papel de gran importancia en la época de la guerra civil que ardió en los Países Bajos durante gran parte del gobierno de Felipe II. Por su importancia estratégica-militar, la posición de las ciudades era de vital importancia para los partidos en lucha. Las ciudades con una guarnición militar con un alto grado de lealtad al Rey era un punto de apoyo para el monarca. Solamente cuando no había una guarnición, o cuando ésta era expulsada, las ciudades quedaban a menudo en manos de la oposición, e incluso de los rebeldes. El hecho que, después de 1577, algunas ciudades brabanzonas tomaron partido por los Estados Generales, ya no era un acto de rebeldía en contra del monarca. Además, el rey Felipe II, hasta 1581 - a menudo gracias a una ficción jurídica - fue reconocido por los Estados y por Guillermo de Orange como el monarca legítimo. Esto cambiaría automáticamente con "la Ordenanza del Abandono" del 26 de julio de 1581. En ella, los Estados Generales decretaron el fin de la soberanía de Felipe II - y cito "debido a la tiranía de su gobierno". Desde el punto de vista político y militar, para Alejandro Farnesio era de vital importancia volver a poner las ciudades estratégicas y económicamente importantes bajo el gobierno del Rey. Una vez estuvo Amberes bajo control, se podía comenzar la reconquista militar de los territorios del norte y del noroeste.

⁴¹ Sobre la caída de Maestricht: L. Van der ESSEN., *Alexandre Farnèse Prince de Parme Gouverneur Général des Pays-Bas (1545-1592)*, II, Bruselas, 1934, pp. 183-188, y *Idem.*, *Kritische studie over de oorlogvoering van het Spaanse leger in de Nederlanden tijdens de XVIe eeuw. V. Onder Farnese, tot na de inneming van Maastricht (1578-1579)*, Bruselas, 1956.

⁴² Sobre la capitulación de Amberes: L. Van der ESSEN., *Alexandre Farnèse*, IV, Bruselas, 1935.

⁴³ Sobre la emigración: G. JANSSENS., "Partis par nécessité de conscience. Les émigrés des Pays-Bas méridionaux au XVIème siècle", A. MORELLI (comp.), *Les émigrants belges. Réfugiés de guerre, émigrés économiques, réfugiés religieux et émigrés politiques ayant quitté nos régions du XVIème siècle à nos jours*, Bruselas, 1998, pp. 259-278. Por lo que toca a los mercaderes de los Países Bajos meridionales y al encumbramiento del emporio de Amsterdam: O. GELDERBLOM., *Zuid-Nederlandse kooplieden en de opkomst van de Amsterdamse stapelmarkt (1578-1630)*, Hilversum, 2000. Por lo que toca a los pintores: J. BRIELS., *Peintres flamands au berceau du Siècle d'or hollandais 1585-1630*, Amberes, 1997. Un panorama historiográfico: G. JANSSENS., "Verjaagd uit Nederland". *Zuidnederlandse emigranten in de zestiende eeuw. Een historiografisch overzicht (ca. 1968-1994)*. *Nederlands Archief voor Kerkgeschiedenis = Dutch Review of Church History*, 75 (1995) pp. 102-119.